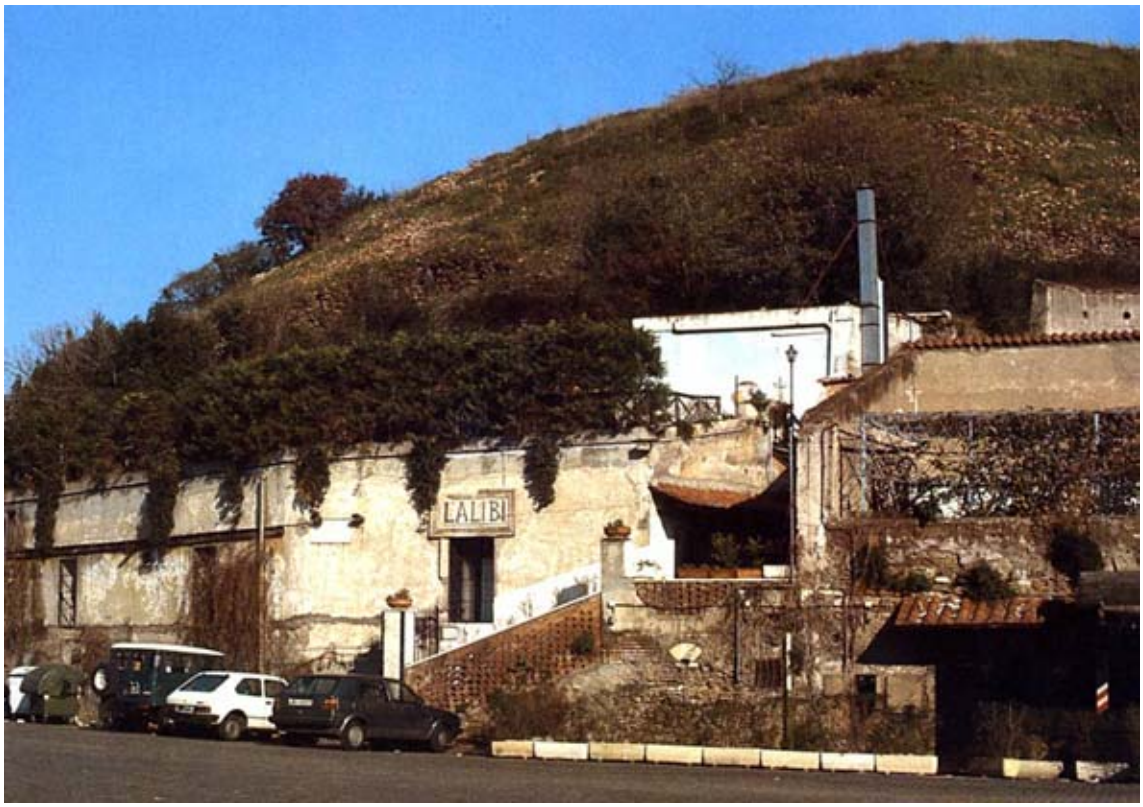
[Publicado previamente en: *Revista de Arqueología* 135, julio 1992, 42-49. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, revisado y corregido con bibliografía actualizada, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].
© Texto y fotos, José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El Testaccio: un programa español de investigaciones

José María Blázquez Martínez
Real Academia de la Historia

El programa "Testaccio" pretende realizar un estudio articulado de un material arqueológico -las ánforas olearias béticas y africanas- estudiando a la vez los lugares de producción y recepción de estas ánforas, para replantear problemas vinculados a la historia social y económica del Imperio Romano.



Vista de El Testaccio desde Occidente

La investigación sobre la historia económica del imperio romano ha pasado por fases muy diversas, condicionadas tanto por ideologías modernas como por el hecho de que los antiguos romanos no escribieron ningún tratado de economía, aunque se en-

cuentran noticias de carácter económico en todos los autores antiguos. A. Momigliano señala la admiración que despertó M. Rostovzeff cuando mostró el modo de hacer historia económica valiéndose de la arqueología. Hoy día, el estudio de la economía del imperio romano progresa, sobre todo, gracias a los estudios de carácter arqueológico, entre los que han adquirido particular relevancia los estudios sobre ánforas. Esto se debe a que las excavaciones en toda el área del Imperio han puesto de manifiesto que existen tipos anfóricos muy difundidos, lo que les convierte en un excelente fósil director y al hecho de que las ánforas, envases sin retorno de la antigüedad, hablan directamente del producto comercializado en ellas, mostrando, además, la difusión de un determinado producto y permitiéndonos conocer también la historia tanto de las regiones productoras como de las importadoras.

Sello CAP, procedente de
El Temple, Almodóvar del Río

Muro de ánforas hallado en la campaña de 1991

Sin embargo, elevar un dato arqueológico a la categoría de documento histórico no es tarea fácil. Entender, en un momento concreto, qué posición ocupa, dentro de un sistema, este dato es un trabajo laborioso. Por otra parte, al abordar esta información particular hemos de poseer una interpretación general del hecho económico en el que pretendemos insertarlo. En nuestro caso, las ánforas Dressel 20, en las que sabemos que se envasó el aceite bético desde Augusto hasta mediados del s. III d.C.

Augusto, una vez eliminados sus enemigos y pacificado el imperio, se encontró con un área geográfica inmensa, ocupada por una gran variedad de pueblos y culturas. Tenía que conseguir engendrar un elemento aglutinante (la creación de ciudades y la concesión de la ciudadanía romana a los provinciales) y al mismo tiempo poner al servicio de sus intereses los recursos de todo el Imperio, puesto que dos de sus pilares políticos -la plebe de Roma y el ejército- necesitaban ser mantenidos. Augusto, creemos, concibió un sistema de interdependencia en el que cada provincia del Imperio aportó los recursos que estaba en grado de producir. En este sistema, la provincia romana de la Bética -actual Andalucía- jugó un papel muy relevante pues, no sólo era rica en recursos agrícolas y minerales, sino que también disponía de una posición estratégica idónea, tanto con respecto a las provincias norteafricanas como a las centroeuropeas, puesto que controlaba el tráfico marítimo en estas zonas. Además, desde el 206 a.C., Cádiz había tomado partido por Roma, cuando Aníbal controlaba gran parte de Italia. Según Plinio el Viejo, en barco se tardaba una semana desde Cádiz a Ostia. La Bética y sus productos estaban, pues, mas cerca de Roma que algunas regiones interiores de Italia.

IMPORTANCIA DEL ACEITE BÉTICO EN EL IMPERIO ROMANO

El aceite bético abasteció desde época de Augusto a toda la parte occidental del Imperio y, en particular, a Roma. A partir del siglo II d.C. la producción de aceite del norte de África concurrió con el bético, ante todo en Italia, adquiriendo aquél mayor relevancia en el Bajo Imperio.

El aceite de oliva, tras el trigo, constituía el alimento más importante en la dieta mediterránea, necesario no sólo para la alimentación, sino también para la farmacopea, iluminación, estética, culto, etc.

Sello ARAXIFM, procedente de Malpica, Palma del Río. Sello PNN, procedente de Arva, Alcolea del Río

El Monte Testaccio, la octava colina de Roma, es en realidad un basurero. Se sitúa en la zona portuaria de la antigua Roma, próximo a los *horrea* en los que se almacenaron los productos annonarios llegados a la ciudad. La tradición popular romana veía en él el lugar en el que se arrojaban las ánforas que, procedentes de todo el Imperio, contenían el tributo en especie que debían pagar las provincias. De este modo, el Testaccio se ha conservado como uno de los mayores símbolos del poder del imperio romano. Como demuestra una inscripción del siglo XI, colocada en el atrio de Santa M^{e} in Cosmedin, el Testaccio fue siempre propiedad del pueblo romano, y en él se celebraron fiestas desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

Ambiente de la excavación

En realidad, el Testaccio es un vertedero en el que sólo se arrojó un tipo definido de ánforas: las que contenían aceite, procedentes en su inmensa mayoría (más del 85%) de una sola provincia, la Bética; llegando el resto del norte de África.

EL MONTE TESTACCIO Y SU INTERÉS ECONÓMICO

La importancia del Testaccio radica en las inscripciones conservadas sobre las ánforas allí arrojadas. Esto convierte al Testaccio en un auténtico archivo, el único para estudiar multitud de aspectos de la economía de la antigüedad. Fue H. Dressel quien, a finales del siglo XIX, dio a conocer este archivo al mundo científico, al ser él quien descifró por primera vez estas inscripciones. Al mismo tiempo, G. Bonsor descubría en Andalucía muchas de las alfarerías en las que se habían producido estas ánforas.

Pero ¿qué es y en qué radica la importancia del proyecto Testaccio? El proyecto Testaccio es uno de los aspectos, tal vez el más interesante, de una investigación globalizadora sobre el estudio de la producción y el comercio de alimentos y de sus repercusiones económico-sociales y políticas durante el imperio romano. Este programa, titulado *Producción y comercio de alimentos en la Antigüedad,* se ha centrado, sobre todo, en el aceite bético por su valor paradigmático. Ello se debe a:

1) Las ánforas olearias béticas se difundieron ampliamente por todo el imperio romano.

2) Estas ánforas aparecen selladas con mucha frecuencia.

3) Se ha prospectado sistemáticamente el área de producción, comprendida entre las ciudades de Hispalis (Sevilla), Corduba (Córdoba) y Astigi (Écija). En la actualidad se realiza un programa de excavaciones en uno de los grandes centros productores: la ciudad romana de Arva (Alcolea del Río, Sevilla).

4) En el Monte Testaccio, junto a los sellos, se han conservado multitud de datos escritos, entre los que destaca la datación consular. Ello nos permite disponer de dataciones absolutas para algunos de los sellos anfóricos.

5) En este estudio se están aplicando técnicas informáticas y se está desarrollando un moderno método de vídeo interactivo.

6) Las circunstancias anteriores hacen que los estudios mineralógicos y físico-químicos encuentren en estas ánforas un excelente campo de aplicación y experimentación.

Bajo estas circunstancias, excavar en el Testaccio es el modo de hacer progresar nuestros conocimientos, pues sólo aquí se encuentran los *tituli picti* que, relacionados con los sellos nos permitirán referir toda la información a puntos geográficos concretos en la Bética. Al mismo tiempo, ello permitirá definir de un modo muy preciso la evolución tipológica de las ánforas.

CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES EN EL MONTE TESTACCIO (1989-1990). SUS CARACTERÍSTICAS

Las excavaciones en el Testaccio se iniciaron en septiembre de 1989 y hasta el presente se han realizado tres campañas. Inicialmente se eligió, para excavar, un punto situado en la parte superior del Monte. Con ello se pretendió, en primer lugar, comprobar si, como había hipotetizado E. Rodríguez Almeida, la acumulación estaba formada por dos plataformas diversas. Una inicial, que comenzaría posiblemente en época de Augusto y llegaría hasta mediados del siglo II d.C.; la segunda se origina a partir de esta fecha y se prolonga hasta mediados del siglo II d.C. La excavación ha confirmado tal hipótesis y ha planteado multitud de nuevas cuestiones.

La excavación del Monte Testaccio comporta una serie de particularidades por lo que respecta al método arqueológico. Salvo una fina capa de humus superficial, todo el nivel excavable se compone de material arqueológico. Es decir, que la excavación de un metro cúbico supone obtener un metro cúbico de material susceptible de clasificación, restauración y estudio. Por ello, excavar 10 ó 12 metros cúbicos, en una campaña de un mes de duración, como las realizadas hasta el momento, representa un ingente trabajo posterior de laboratorio.

Dada la inexistencia de niveles, estratos o momentos de ocupación, el material es extraído agrupado en estratos artificiales de 20 cm, en sectores de 1 m^2. Esto permite determinar la dispersión posible de los fragmentos de un ánfora, tanto en horizontal como en profundidad. La experiencia de campañas anteriores nos ha demostrado que los fragmentos de estos recipientes se expanden en un área muy reducida, seguramente como resultado de vertidos puntuales de materiales ya desechados.

Sellos y *tituli picti* en ánforas Dressell 20

Con posterioridad a su extracción, el material anfórico es lavado inmediatamente y dividido en tres grupos:

-epigráficamente útil (incluyendo sellos, *tituli picti y grafitos)*

-tipológicamente útil

-amorfo.

Se separan las ánforas béticas de las africanas. Después son pesados todos los fragmentos útiles epigráficamente, indicándose la cuadrícula y la profundidad y un número de inventario. Los otros fragmentos son siglados mediante la matrícula y la cota de profundidad, pero no se les asigna número de inventario.

Se procede a un primer intento de reconstrucción y al dibujo y fotografiado de las piezas. Cada campaña ha aportado en torno a 1.000 documentos epigráficos entre *tituli picti,* sellos y grafitos, junto a un notable volumen de material tipológicamente útil. Ya ha sido entregada al Ministerio Español de Cultura la primera memoria de excavaciones, que esperamos vea pronto la luz.

El proyecto Testaccio fue previsto en dos fases: con la primera se pretendía conocer la "piel" del monte, y se planeaba en un período de 10-12 años; la segunda, sería la perfo-

ración en algún lugar del mismo de modo que pudiese llegarse a la base, buscando los estratos más antiguos. Esta segunda fase será, probablemente, trabajo de otra generación.

El conocer la "piel" del Monte suponía delinear una trinchera en cruz, con cada uno de los brazos orientados según los puntos cardinales y algunos otros sondeos en puntos concretos para solucionar problemas igualmente concretos. La experiencia de estos tres años nos obliga a ser más modestos en nuestras previsiones, pues el trabajo, dada la abundancia de material, se realiza a un ritmo muy lento; desde hace tres años trabajamos en la misma zona y hemos de excavar, al menos, un año más para resolver los problemas concretos de este punto.

En 1989, dentro de la trinchera de dirección este-oeste se determinó un sector de 15 m. de largo (divididos en fracciones de 1 m^2) y 2 m de ancho -llamados N(orte) y S(ur)- en la parte superior del Monte, donde se esperaba comprobar, como hemos señalado, la hipótesis de E. Rodríguez Almeida sobre la formación del mismo: dos plataformas distintas. Se excavaron los cuadros N-1, N-2, S-1 y S-2, creándose un área de 4 m^2 y S 9-10-11, con 3 m^2. En N-S/1 -2 se llegó a 2 m de profundidad, en S 10-11 a 2,5 m y en S-9 a 2,7 m. En ambos sectores se encontró, hasta -120-140 cm de profundidad, materiales de época severiana. A partir de esta profundidad los materiales se diferenciaban claramente, en N-S/1-2 aparecían materiales de mediados del siglo II d.C., sobre todo el año 161, mientras que en S 9-10-11 seguían apareciendo materiales severianos, datables entre la muerte de Caracalla y el reinado de Severo Alejandro. El primer año, pues, se había comprobado que el Testaccio estaba compuesto, efectivamente, por dos plataformas; la primera, cuya fase final puede corresponder a 161 d.C.; la segunda que termina de usarse, en este punto, en el primer tercio del siglo III d.C.

I izquierda: El material no conservado se reintegra, ordenadamente, al monte.
Derecha: Vista del sector excavado

La excavación había resuelto un problema, pero creaba otros. El fundamental era el de determinar el punto y forma de los contactos entre ambas plataformas. Era necesario precisar si el material de los años 160-161 hallado en N-S/1-2 estaba in situ o si era material desplazado. En 1990 se excavó en el mismo sector hasta los 5 m de profundidad. Se pretendía constatar con ello cómo se sucedían los estratos por debajo de los 2 m excavados el año anterior. Si la sucesión era coherente, corno así resultó ser, podíamos asegurar que el material del año 161 estaba *in situ*.

CAMPAÑA DE 1991. LOS RESULTADOS

En 1991 se decidió excavar en N-9,10,11 para, una vez llegados a la cota alcanzada en S-9, 10, 11, profundizar hasta los 5 m. Con ello se buscaba comprobar y controlar la profundidad del nivel de época de Septimio Severo y sus hijos. Este proyecto no pudo llevarse a cabo. En contrapartida, el Testaccio nos relevó otros datos interesantes.

Al excavar en S-9, a -1,20 m de profundidad, aparecieron dos ánforas enteras. Al profundizar en el mismo sector pudimos comprobar que se trataba de parte de un muro formado por hiladas de ánforas alternadas con otras hiladas de grandes fragmentos anfóricos. El muro presentaba un perfil inclinado, en línea oblicua con el plano de la plataforma primigenia y mostraba el punto de contacto entre ambas plataformas, pues las ánforas en él colocadas eran tipológicamente pertenecientes a mediados del siglo II d.C., mientras que el material que se le entrega sigue siendo de época severiana. En resumen, la campaña de 1991 ha permitido precisar uno de los puntos de contacto entre las plataformas y el modo corno se delimitó la primera de éstas: formando una especie de pirámide escalonada.

Este resultado es particularmente interesante pues nos permite proponer una hipótesis de constitución del monte que explica algunos aspectos de éste. En nuestra opinión, el monte se constituyó mediante plataformas escalonadas, de dimensiones cada vez menores. A partir de cierto momento, la altura y falta de espacio de las plataformas superiores debió hacer incómodo seguir transportando y arrojando allí los materiales. Decidida la construcción de un área adyacente en el costado oeste de esta pirámide, se continuó rellenando los escalones superiores por ese costado. De este modo se colmatarían los espacios disponibles con materiales de los años 160-161, fecha a partir de la cual hay que considerar que se inició la nueva plataforma.

Excavación de 1991. Acumulación del material

¿POR QUÉ SE FORMÓ EL TESTACCIO EN ESTE LUGAR?

El monte muestra por sí mismo que a Roma llegaron millones de ánforas conteniendo aceite, sobre todo bético. A ellas hay que añadir otros tipos anfóricos dispersos por la ciudad. Los grandes complejos horrearios situados al pie del Aventino recibieron la parte principal de estas ánforas, venidas en gran parte como contribución tributaria de las provincias. Las ánforas olearias, manchadas de aceite, eran difícilmente reutilizables, o no lo eran en la misma cantidad en que llegaban. Esto hizo necesario elegir un lugar donde arrojar este material. Para ello se escogió un punto próximo a los *horrea*, situado, sin duda, en una zona inundable y poco útil para las construcciones.

Izquierda: *Titulus* δ. Derecha: *Titulus* β de la *Ratio Fisci*

Otra particularidad que hemos podido comprobar excavando el monte es que su temperatura interna es superior a la temperatura ambiente en 4 ó 5 grados. Además de sus entrañas emana aire caliente, producto de la descomposición de los restos orgánicos del aceite y de la cal que se arrojaba sobre el material para evitar la proliferación de microorganismos y los olores de la descomposición del aceite.

Dos fotografías con sellos en ánforas Dressel 20

METODOLOGÍA Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Las excavaciones en el Testaccio, que, como indicábamos, son el aspecto más relevante de un programa más amplio, ha permitido la puesta a punto de nuevos métodos y líneas de investigación. Ha supuesto en particular el desarrollo de un programa informático en el que se incluyen, junto a los datos de nuestras excavaciones, todo el material anfórico recogido en el volumen XV del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL). Esto permitirá analizar, a la luz de nuevas investigaciones, los datos reunidos en su día por H. Dressel. En esta base de datos se incluirán los sellos en ánforas Dressel 20 halla-

dos en otros lugares del Imperio Romano. Además, con los nuevos materiales del Testaccio se está desarrollando también un programa de vídeo interactivo con el fin de mejorar las posibilidades de lectura de los *tituli picti* y poder comparar los sellos entre sí.

Junto a estos trabajos, se ha iniciado también un programa de análisis mineralógicos que permitirá identificar el lugar de origen de las ánforas no selladas, al tiempo que podremos vincular entre sí fragmentos sellados y fragmentos con inscripciones pintadas, aunque éstos no tengan un contacto físico. Así se podrán relacionar los *tituli picti* y los sellos y, por tanto, saber de qué punto concreto de la Bética proceden.

Dos aspectos del muro de ánforas hallado en la Campaña de 1991

De forma paralela al proyecto Testaccio se ha iniciado un programa de investigación en Andalucía. Una parte de éste supone la excavación de la zona industrial del antiguo *Municipium Flavium Arvense* (Alcolea del Río, Sevilla), uno de los principales centros productores de ánforas olearias béticas. Este programa permitirá el conocimiento de la zona de producción -valle del Guadalquivir- y relacionarlo con las grandes

áreas de recepción del aceite bético, de algunas de las cuales se han podido elaborar *corpora* de sellos de ánforas (Alemania e Inglaterra). Es evidente que en este proyecto, el Testaccio es un eslabón fundamental. Gracias a las dataciones absolutas recogidas en el monte se podrán datar muchos estratos en yacimientos europeos, fundamentalmente a través de los sellos hallados en ellos. Además, gracias a la tipología anfórica precisa que permitirán estas dataciones podrán datarse también los materiales carentes de elementos epigráficos.

Finalmente, algunos elementos concretos de los *tituli picti* contribuirán a plantear nuevas cuestiones sobre la historia política, social y económica del mundo romano. Así, por ejemplo, los *tituli* β del Testaccio, en los que se recoge el control fiscal al que se somete cada ánfora, permitirá conocer multitud de aspectos de la economía y la administración provincial en la Bética. A partir de los *tituli* β en los que consta el nombre del comerciante que transportó el ánfora, podremos conocer algunas de las familias dedicadas al comercio durante el Alto Imperio [1].

Fragmento de ánfora africana.

BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA (2003)

Blázquez, J. M. (coord.), *Producción y comercio del aceite bético en la Antigüedad. I Congreso Internacional.* Madrid 1980.

Blázquez, J. M. y Remesal, J. (coord.), *Producción y comercio del aceite bético en la Antigüedad. II Congreso Internacional.* Madrid 1983.

Remesal, J., *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania.* Madrid 1986.

Rodríguez Almeida, E., *Il Monte Testaccio. Ambienti, storia e materiali.* Roma 1984.

Rodríguez Almeida, E., *Los Tituli Picti de las ánforas olearias de la Bética.* Madrid 1989.

J.M.ª Blázquez, El Monte Testaccio. Archivo del comercio de Roma, *Revista de Arqueología* 107, 1990, 29-35 (también en J.M.ª Blázquez, *España Romana,* Madrid 1996, 317-321).

J.M.ª Blázquez, Excavaciones españolas en el Monte Testaccio. Nuevos datos, *Revista de Arqueología* 120, abril 1991, 50-54 (también en J.M.ª Blázquez, *España Romana,* Madrid 1996, 312-316).

J.M.ª Blázquez - J. Remesal - E. Rodríguez (eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1994.

[1] La excavación del Testaccio, financiada por el Ministerio español de Cultura, ha sido encomendada al profesor J. M. Blázquez Martínez, catedrático de H. Antigua en la Universidad de Madrid y miembro de la Real Academia de la Historia Española, con la colaboración de los profesores J. Remesal Rodríguez, de la Universidad de Barcelona y E. Rodríguez Almeida, Roma. Un acuerdo entre las Universidades de La Sapienza (Roma) y la de Barcelona ha permitido encomendar los análisis mineralógicos a los profesores del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Sapienza, O. Grubessi (ánforas béticas) y F. Burragato (ánforas africanas)

J.M.ª Blázquez, El programa Testaccio, en *Rend. Mor. Acc. Lincei*, serie IX, vol. VI [*Atti della Accademia Nazionale dei Lincei* 392, 1995. *Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*], 791-808 (también en J.M.ª Blázquez, *España Romana,* Madrid 1996, 322-342).

J.M.ª Blázquez - J. Remesal (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio* (Roma) I, Barcelona 1999.

J.M.ª Blázquez, Las excavaciones españolas en el Monte Testaccio, en *Actas del Congreso Internacional ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Écija y Sevilla, 17 al 20 de diciembre de 1998*, Écija 2000, 29-56 (también en J.M.ª Blázquez, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, 178-197).

J.M.ª Blázquez – J. Remesal (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio* II, Barcelona 2001.

J.M.ª Blázquez – Remesal J. (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio* III, Barcelona 2003.